

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2022



Junta de Andalucía

Consejería de Turismo, Cultura y Deporte

ACTIVIDAD ARQUEOLOGICA PREVENTIVA MEDIANTE EL SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA OBRA REHABILITACIÓN DE LA NORIA DE LA HUERTA DE SAN LÁZARO, EN BAILÉN (JAÉN)

Juan José López Martínez; Auxilio Moreno Onorato; José Carlos Ortega Diez

Resumen

Con motivo de la concesión de una ayuda económica en el marco de las *Subvenciones en materia de turismo: fomento de la accesibilidad universal y la puesta en valor turístico del patrimonio público cultural de los municipios del interior de Andalucía (PATCUL)*, la Huerta de Don Lázaro (Bailén, Jaén), incluida en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, ha sido objeto de una serie de mejoras en su espacio, mediante la revaloración de los elementos que componen el inmueble y el entorno en el que se enmarca. Tal obra ha ido acompañada por la actuación arqueológica consistente en la desecación de la noria y excavación de los depósitos generados desde la superficie a lo largo del tiempo, una lectura paramental y el seguimiento de impermeabilización en cuanto a la retirada y posterior instauración de la solería y paredes de la alberca. En las líneas que siguen, se expondrá el desarrollo de la intervención, dando a conocer los resultados obtenidos, así como una valoración de los mismos.

Palabras clave

Bailén, Batalla de Bailén, Huerta de Don Lázaro, Lectura paramental, Puesta en valor

Abstract

On the granting of financial aid, the Huerta de Don Lázaro (Bailén, Jaén) has undergone a series of improvements to its space, through the revaluation of the elements that make up the building and the environment in which it is framed. This work has been accompanied by archaeological work consisting of the drying out of the waterwheel and excavation of the deposits generated from the surface over time, the paramental reading and the monitoring of waterproofing in terms of the removal and subsequent installation of the flooring and walls of the pool. In the following lines, the development of the intervention will be presented, showing the results obtained, as well as an assessment of the same.

Key words

Bailén, Battle of Bailén, Huerta de Don Lázaro, Paramental Reading, Value enhancement

Datos básicos de la actividad arqueológica:

Título:	
1. Dirección de la actividad arqueológica	Juan José López Martínez
2. Provincia	Jaén
3. Municipio	Bailén
4. Ubicación	Calle Andújar S/N, 23710. "Huerta de Don Lázaro"
5. Clasificación	Control arqueológico de movimientos de tierra y Análisis arqueológico de estructuras emergentes
6. Modalidad	Actividad arqueológica preventiva
7. Nombre PGI	
8. Fecha Resolución / Declaración responsable	05/04/2022
9. Fecha de inicio de la actividad	03/05/2022
10. Fecha de finalización de la actividad	06/06/2022
11. Identificación de Patrimonio Arqueológico	Si

1. Introducción

La intervención arqueológica realizada en el paraje de la Huerta de Don Lázaro¹ se inscribe dentro del proyecto de petición denominado *Actividad arqueológica preventiva mediante el seguimiento arqueológico de la obra rehabilitación de la Noria de la Huerta de San Lázaro, en Bailén (Jaén)*, promovida por el Excelentísimo Ayuntamiento de Bailén, representado por Luis Mariano Camacho Núñez, alcalde de la localidad, D. Juan Jesús Padilla Fernández, concejal de Patrimonio Histórico, Artesanía y Cerámica y por Dña. Inmaculada Sánchez, arquitecta municipal.

La obra fue ejecutada por la empresa adjudicataria del proyecto, Excavaciones y Movimientos de Tierras Miguel Sáez Mármol (CIF B-23779614) y el equipo de arqueólogos formado por D. José Carlos Ortega Díez, Dña. Auxilio Moreno Onorato y D. Juan José López Martínez. Su realización ha posibilitado la adecuación del espacio público, revalorizando los elementos de la noria en un entorno acorde con la zona de huerta original, lo que acerca a los visitantes a disfrutar y entender la importancia histórica del sitio, uno de los más destacados del municipio.

2. Localización

La llamada Huerta de San o Don Lázaro se localiza al oeste del actual núcleo de Bailén, marcando el límite de su casco urbano por este punto cardinal. Actualmente queda integrada en el parque urbano homónimo, encajonado por las calles Andújar, Historiador Jesús de Haro, Doctores Banting y Best y Alcalde Bartolomé Fausto. La propiedad del espacio recae sobre el Excelentísimo Ayuntamiento de Bailén, siendo, de acuerdo con los datos del Catastro, una clase de suelo de tipo urbano, cuyo uso principal está destinado a “suelo sin edificar, obras de urbanización, jardinería y construcciones ruinosas”. La parcela posee unas dimensiones totales de 5.220 m². Aunque, si bien es cierto, la intervención de la obra ha tenido lugar en un área aproximada de 300 m², que comprende la alberca de planta cuadrada y la misma noria (Fig.1).

Fig. 1. Situación espacial de la Huerta de Don Lázaro. En rojo, delimitación aproximada del área intervenida. Elaboración propia.

3. La Noria de Don Lázaro

Por los escasos datos que hemos podido recabar sobre la noria de Don Lázaro, es probable que su origen date del siglo XVIII, cuando existía la necesidad de ampliar la producción agrícola con policultivos que requerían de sistemas de riego eficientes. A partir de mediados del siglo XX las norias cayeron en desuso, siendo algunas abandonadas, mientras que otras continuaron funcionando con la incorporación de nueva maquinaria. En la primera mitad de la centuria pasada los engranajes de madera fueron sustituidos por otros metálicos, esencialmente de hierro, así como los cangilones también fabricados en metal en detrimento de los cerámicos. En algunos casos, este cambio llevó aparejado la

¹ Las referencias cartográficas de la época identifican esta huerta como de Don Lázaro y no como de San Lázaro, por lo que nos parece más adecuado adoptar este topónimo.

incorporación de bombas hidráulicas movidas por energía eléctrica, lo que eliminaba totalmente la tracción animal tradicional.

En cuanto al mecanismo, este resultaba bastante sencillo. Se trata de dos grandes ruedas de madera, una horizontal (rueda de aire) que, al ser movida por un animal (burros, asnos, caballos, etc.) mediante un eje, transmitía su giro a otra vertical (rueda de agua) soportada sobre la boca del pozo. Esta disponía de un rosario de cangilones o arcaduces de barro sujetos con cuerdas que colgaban hasta el fondo del pozo. Al ir girando la rueda, los cangilones se llenaban de agua y desaguaban en una cubeta o artesa cuando alcanzaban la parte alta. De ahí, el agua se acumulaba en una pileta de la que salía por una canaleta hasta alcanzar la alberca. El riego era controlado dando paso al agua a otra pileta, denominada rebosadero de riego, que salía a voluntad para la irrigación del huerto. Por regla general, estas norias servían para irrigar una superficie de entre 3 y 5 ha, con pozos de una profundidad máxima de 10 m.

3.1. Valor histórico

La Huerta de Don Lázaro fue inscrita en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, bajo el régimen de protección de catalogación general (BOJA, núm. 51, de 2 de mayo de 2002, pp. 7089-7090), gracias a su emplazamiento estratégico en la Batalla de Bailén del año 1808. En aquél histórico día, la huerta y noria actuaron como línea divisoria entre ambos ejércitos al situarse en pleno frente de batalla, aunque bajo dominio español. Este factor otorgaría a dicho ejército una ventaja trascendental, ya que el calor, unido a la escasez del líquido elemento, favorecieron el debilitamiento del ejército galo que, en los últimos momentos de la contienda, desesperaría por alcanzar el deseado lugar donde saciar su sed (Perea Monje, 2017: 124). La tradición popular narra que muchos de estos soldados se lanzaron a la Noria de la Huerta de Don Lázaro, único lugar próximo con agua, con la siguiente frase "Morir aquí y resucitar en París" (Cárdenas Muñoz, 2015).

3.2. Descripción de la noria

La noria de sangre original que centra la huerta se estructura sobre una plataforma circular, de unos 5 m de radio, elevada sobre el terreno 1.60 m y construida con piedra arenisca del lugar ("asperón"), que presenta un acceso en suave pendiente por el que en tiempos pretéritos circularía un animal. En la parte central se localiza el pozo, conservado en la actualidad, de forma rectangular, de 2,80 m de longitud por 0,90 m de anchura y una profundidad de casi 7,00 m. Dicho pozo, realizado igualmente en mampuesto de piedra arenisca y mortero, muy homogéneo, se cimenta sobre troncos horizontales de madera, posiblemente de eucalipto.

En el interior, sobre el lateral suroeste se abre una galería o "minilla", cuyo itinerario ignoramos al no haber sido posible recorrerlo por motivos de seguridad. No obstante, es probable que sus aguas procedieran del arroyo Alamises (tal y como aparece denominado en la cartografía de la época) o Alamillos (como se conoce en la actualidad), tributario del arroyo Matadero.

La alberca, de forma cuadrada, de 9,2 x 9,2 m y una profundidad de 0,6 m, se encuentra a la misma cota que el terreno de huerta y está construida igualmente con aparejo irregular

de piedra de asperón y revoco interno de mortero. Una de las características que muestra es la disposición de dos tablas en piedra para lavar la ropa, un aprovechamiento más del sistema hidráulico en la vida cotidiana (Fig. 2).

Fig. 2. Noria de Don Lázaro a finales del siglo XX, previo a las intervenciones iniciadas en 2002. Fuente: Excelentísimo Ayuntamiento de Bailén.

4. Antecedentes

El aspecto actual del parque urbano, estructurado en dos alturas, es el resultado de una serie de proyectos de urbanización y adecuación de los elementos que lo integran desde el año 2002. El primero de ellos fue realizado conforme al proyecto redactado por los arquitectos D. Rafael Ozáez Gutiérrez y D. Antonio Javier Cañada Dorado, informado favorablemente por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico en sesión celebrada el día 18 de diciembre de 2002. La finalidad del proyecto era generar un espacio público en concordancia con el elemento que albergaba, permitiendo a los visitantes disfrutar de una importante pieza del acontecimiento más destacado del municipio. Según el proyecto, la noria queda recogida en un foso de 60 m de largo por 22 m de ancho y 2 m por debajo del nivel del parque, con la intención de mantener la ubicación original del hito histórico.

La culminación del entramado y, por tanto, aquel que le ha otorgado su morfología en la actualidad, fue resultado de una serie de intervenciones programadas en distintas fases con cargo a diferentes planes o subvenciones. La ejecución de estas obras culminarían con la adecuación del entorno de la noria de la Huerta de Don Lázaro y con la restauración de esta entre los años 2012 a 2014, incluyendo su funcionamiento hidráulico, de acuerdo a los proyectos redactados por los técnicos municipales que contaron con la resolución favorable de la Directora General de Bienes Culturales e Instituciones Museísticas de fecha 2 de julio del año 2013.

Tales intervenciones supusieron la rehabilitación del sitio y la posterior restauración de la noria y alberca que hasta esos momentos presentaban un estado de conservación precario, acumulado prácticamente desde su abandono y en donde quedaban aún restos de las paulatinas transformaciones sufridas durante su uso. En este contexto, el deterioro estaba también motivado por la rapiña continua de los elementos metálicos que la componían y el destrozo incontrolado de desaprensivos. Uno de los primeros cambios realizados se advierte en la cubeta en donde desaguaba el agua de los cangilones. Se construyó sobre la rasante de la boca del pozo una cubeta de ladrillo y mortero de cemento adecuada a una maquinaria movida por energía eléctrica.

Ello cambiaba de forma notable la fisonomía de la noria histórica por lo que, durante la última intervención, se demolió dicha cubeta y se sustituyó por otra de hierro. Se construyó un vaso de obra encajado en el interior de la parte superior del pozo, de 2,60 por 0,70 m, sobre un encofrado de dobles vigas de hormigón y bardos, permitiendo la acumulación del agua mediante una bomba hidráulica. El giro de una rueda con cangilones rectangulares de hierro recogía el agua hasta verterla en esa nueva cubeta de la que partían dos canaletas también metálicas. A partir de ahí, el agua transcurría hasta una pileta de piedra para posteriormente pasar por una reguera, también trabajada en

pedra del lugar, hasta desaguarla en la alberca. El control de riego se efectuaba, como hemos señalado anteriormente, mediante un rebosadero de riego.

Cabe destacar, a modo de apunte, que a pesar de que todas las actuaciones llevadas a cabo en el sitio en cuestión contaron con el beneplácito de la administración competente en materia de patrimonio, ninguna de ellas contó con seguimientos arqueológicos. De tal modo, que es la presente intervención la primera que incluye entre sus labores la utilización de la metodología arqueológica. Si bien es cierto, dadas las numerosas e intensas modificaciones, así como el estado de abandono al que ha estado sujeto durante años, se ha esquilmo sensiblemente buena parte de su registro arqueológico.

5. Intervención arqueológica

Desde el punto de vista arqueológico, el objetivo fundamental de la actuación fue poner en valor los diferentes elementos que componen una noria de relevante interés histórico enmarcada en un contexto lo más próximo posible a un espacio agrícola. En el proyecto de petición se plantearon una serie de estudios tales como: la desecación de la noria y excavación de los depósitos de diferente origen generados desde la superficie a lo largo del tiempo; una lectura del paramento edilicio de la estructura de noria; y el seguimiento de la obra de impermeabilización en cuanto a la retirada y posterior instauración de la solería y paredes de la alberca.

A pesar de que todas se han desarrollado tal y como se habían planteado, el estado de conservación de la estructura, el cual se expondrá en las líneas que siguen, impidió, entre otros aspectos, el desecado total de la misma ya que encontramos una filtración constante de agua. Esta filtración permite el llenado del propio pozo, pero al realizarse por la totalidad de sus lados ejerce una presión que si no es contrarrestada por una fuerza equivalente en su interior puede poner en peligro la propia estructura.

5.1. Metodología y secuencia arqueológica

Uno de los principales objetivos sobre los que se cimentaba el trabajo arqueológico se centraba esencialmente en la limpieza del pozo de la noria, su consecuente lectura paramental y el seguimiento del proyecto aprobado (adecuación de la alberca que dada su pérdida constante de agua requería de su impermeabilización, renovación de los sistemas de iluminación, rehabilitación del rebosadero de riego, plantación de árboles frutales y otras plantas acordes con un paraje de huerta, sustitución y ampliación de los sistemas de riego, adaptación de los recorridos de visita con sistemas de protección, etc.).

El rebaje de los niveles de lodo acumulados en el interior del pozo se realizó con medios manuales por poceros profesionales bajo las directrices y el estricto seguimiento y control del equipo de arqueólogos. Para proceder a la limpieza se tuvo que desmontar parte de la solería del vaso superior del pozo, descender hasta el nivel de superficie del lodo, a una profundidad de unos 4,70 m, e ir recuperando ese lodo en cubos para ser izados al exterior mediante un maquinillo. Durante las labores desarrolladas, fue necesario bombear constantemente el agua emergida de los veneros localizados en el fondo del pozo (Fig. 3).

Fig. 3. Apertura y entrada al interior de la noria. Elaboración propia.

El vaciado se realizó por alzadas artificiales, un total de 10, de entre 20-25 cm las ocho primeras y 50 cm las dos últimas debido a la dificultad que suponía sortear las piedras que se habían desprendido de las paredes del pozo. La actuación finalizó una vez se alcanzó un terreno arcilloso, arqueológicamente estéril. El lodo extraído de las respectivas alzadas era convenientemente dispuesto sobre fardos colocados sobre la superficie de un solar municipal lindero con el parque, para, una vez seco, proceder a la recuperación y registro de cualquier elemento de cultura material existente. Entre tanto de cada una de las alzadas se extrajo un muestreo de unos 0,30 m³ para procesarlo mediante flotación con una malla de 4x4 mm. En función de los resultados de los diferentes muestreos se procedía a ampliar el volumen de flotación de lodo.

Al tratarse de un pozo, y ante la imposibilidad, por sus mismas dimensiones, de colocar un andamio nos hemos visto obligados a centrarnos solo y exclusivamente en el estudio de sus lados menores sureste y suroeste respectivamente, aunque se han tenido en cuenta los cambios registrados de manera visual en el resto de los paramentos. Por los mismos motivos además de los de seguridad, no se ha podido documentar gráfica ni fotográficamente los laterales mayores en todo su recorrido. A todo ello hay que sumar, igualmente, la inestabilidad al realizar el estudio sobre una escalera apoyada en un tablero dispuesto sobre la base del pozo con el consiguiente peligro cada vez que se inundaba la zona y había que bombearla.

Durante toda la secuencia, el lodo presentaba unas mismas características en cuanto a color (gris oscuro), matriz y textura (de gran plasticidad), lo que nos alertó de su génesis en un periodo relativamente reciente, no superior a 15-20 años. En cuanto al registro material recuperado podríamos comentar que su interés radica no tanto en los elementos en sí como en que representan las transformaciones que ha sufrido la noria en los últimos tiempos, prácticamente desde que comenzaron los proyectos de rehabilitación del parque urbano y la reestructuración y puesta en valor de la noria.

Así, los materiales que caracterizan la secuencia, desde los momentos más recientes a los más antiguos son los siguientes:

- 1ª alzada: Materiales de obra (escombros) procedentes de la abertura realizada sobre el pavimento del vaso para acceder al interior del pozo.
- 2ª-4ª alzada: Restos de pellas de cemento y de la arena de mezcla.
- 5ª-6ª alzada: Tablones de obra junto a grandes restos de tabique de la cubeta de obra construida en el primero de los proyectos municipales
- 7ª alzada: Fragmentos de uralita y varios ladrillos de época reciente.
- 8ª alzada: Algunas herramientas agrícolas de hierro, bastante oxidadas, restos de un frasco pequeño de vidrio, un único botijo completo caracterizado por la ausencia de pitorro por una mala adhesión durante su cocción, junto a otros pocos restos cerámicos. A pesar de datarse algún que otro fragmento cerámico del siglo XVIII con vidrio melado

o solo plomado sin pigmento, el grueso de la tipología de los botijos es de finales del s. XIX a principios del s. XX, aunque pueden perdurar hasta bien entrado este último siglo. A partir de esta alzada comienzan a registrarse cangilones de forma rectangular en hierro, con diferente estado de conservación.

- 9ª alzada: Escasos fragmentos cerámicos, destacando la recuperación de un botijo completo con la misma datación al referido en la 8ª alzada, aunque en este caso la ausencia de pitorro se debe, en este caso, a la rotura provocada por los procesos postdeposicionales. Igualmente, aludir al hallazgo de una "damajuana" en cristal, una pequeña caja fuerte en metal junto a un destornillador modelo año 2015 y algunos cangilones. A esta profundidad se documenta un buen número de piedras de asperón.

- 10ª alzada: Hay una concentración mayor de piedras desprendidas de la pared del pozo. Se recuperan igualmente hasta tres botijos completos, restos cerámicos de procedencia en Andújar, caracterizados por pastas blancas, y un mayor número también de cangilones.

La estructura de pozo, construida en piedra arenisca perfectamente escuadrada, de aparejo más o menos regular, descansa sobre troncos de alguna especie de madera dura como hemos señalado anteriormente, los cuales están cimentados directamente sobre el lecho de terreno natural formado por arcillas compactas. En el lateral sureste se alza una galería o minilla formada por un arco de ladrillos que queda rellena por los mismos depósitos ya investigados. Por motivos de seguridad, no se interviene en el interior de la misma.

Al término de la última alzada, se podían apreciar claramente dos fallos en los paramentos de ambos laterales mayores del pozo, por desprendimiento de las piedras que lo forman. Ante el peligro que reportaba, sobre todo para la estabilidad de la estructura, se le comunicó al Ayuntamiento y este decidió repararlo. La restitución, en este caso, la hicieron los mismos poceros que intervinieron en la limpieza del pozo, usando mortero de cemento y las mismas piedras anteriormente extraídas.

En cuanto a la maquinaria de la noria, se ha restaurado la ya existente dándole un toque de color cobre, similar al que tuviese originariamente, al igual que al tramo de reguero metálico que desagua en la alberca. La cadena que guiaba a los cangilones ha tenido que ser modificada por un herrero dado que, al cambiar los vasos de metal por los cerámicos, esta obtenía una holgura que hacía que los tramos saltaran. Estos saltos pueden conllevar la rotura de los recipientes cerámicos, así como dañar la propia estructura. Para solucionarlo, algunos tramos han sido modificados con radial y soplete, se han añadido pátinas de metal que asientan la cadena, así como unos soportes para asentar los cangilones. Como mencionamos, los cangilones metálicos han sido sustituidos por otros cerámicos más acordes con una ciudad eminentemente ceramista como es Bailén, a la vez que se hace un guiño a los que tendría la noria en origen. Entre otras mejoras, se ha sustituido la bomba hidráulica de la noria y se ha cubierto el hueco que quedaba entre la rueda de agua y la delimitación del pozo por una rejilla metálica de acero galvanizado para evitar posibles accidentes entre los visitantes e impedir la acumulación de basuras en su interior (Fig. 4).

Fig. 4. Alberca y Noria de Don Lázaro tras su intervención. Elaboración propia.

La intervención arqueológica ha permitido así mismo realizar el seguimiento tanto de las labores de impermeabilización de la alberca como de la puesta en valor de dos tablas de lavar la ropa dispuestas en uno de sus laterales y de la consolidación de la pileta o rebosadero de riego la cual estaba visiblemente desprendida de la alberca, por lo que hubo que reponer las faltas de ladrillos que lo adosaban a esa estructura.

5.2. Estudio paramental

La intervención arqueológica ha supuesto también la realización del estudio edilicio del pozo siguiendo los preceptos de la denominada Arqueología de la Arquitectura. De acuerdo con Caballero Zoreda (2010: 134) esta disciplina “es la aplicación del método arqueológico al estudio de un objeto concreto, el edificio histórico”, entendido este último como “un objeto construido a lo largo del tiempo, que por lo tanto es pluriestratificado y pluritipologizado; que posee un doble valor, como documento y como símbolo o signo; y que es fuente de información para la Historia y sus disciplinas”. Este hecho, es decir, su cualidad de ser una estructura pluriestratificada, permite la aplicación de los principios de “estratigrafía arqueológica” a los muros y edificios que permanecen en pie para detectar y estudiar sus fases y características constructivas, y así llegar a comprenderlos lo mejor posible (Alcaraz Hernández, 2016).

La aplicación de tal metodología nos ha permitido realizar una lectura rigurosa, detallada, completa y relacional que ha dado como resultado la ordenada secuencia constructiva de la Noria de la Huerta de Don Lázaro. No obstante, dadas las dificultades y problemas de seguridad con los que hemos tenido que lidiar durante esta intervención, solo ha sido posible realizar una lectura de dos de las cuatro paredes que conforman el interior de dicha estructura.

Muro oeste: “zona minilla”

Esta zona recibe su nombre por la pequeña mina para la captación de agua. Posee 8,40 metros de alto, divididos en 6,84 m, correspondiente a la pared y el forjado de obra, y 1,56 m restantes al vaso. Por otro lado, tiene una anchura de 1,10 m en su base, 1,17 m en su parte superior y 1,45 m de anchura máxima.

La estructura está cimentada sobre un tronco o viga de madera de naturaleza indeterminada (UE 1000) sobre la que se asienta la pared de la noria (UE 1001), que está conformada por bloques de arenisca o asperón típica de la zona de tamaño medio-pequeño como la propia minilla de agua (UE 1003). La galería, con unas dimensiones de 0,80 m de alto por 0,50 m de ancho, está sustentada verticalmente por una arcada de ladrillos típicos realizados en Bailén entre los siglos XVIII-XIX (UE 1004). Esta se adosa a unos pequeños cascotes de piedra en la parte derecha del arco, posiblemente relacionados con la existencia de una arcada previa elaborada con este material (UE 1002) (Fig. 5).

Fig. 5. Galería interior del pozo. Elaboración propia.

Una vez superado el mencionado arco, la pared comienza a ensancharse progresivamente, de la misma manera que lo hacen los bloques de asperón que alcanzan un mayor tamaño que en los niveles inferiores (UE 1005). El grueso de la estructura queda conformado por

esta UE, aunque a medida que vamos ascendiendo la piedra es cubierta por un mampuesto revocado por mortero (UE 1006).

En la parte superior, nos topamos con materiales contemporáneos a excepción de la UE 1009 que guarda relación con el vaso primigenio del pozo, realizado con los mismos materiales y las mismas técnicas que la pared de la construcción. El resto de los elementos que lo componen se asocian a construcciones contemporáneas. El primero de ellos alude a un forjado de hormigón (UE 1007) que se adosa a las paredes anexas, situada entre la intersección de la pared revocada (UE 1006) y el vaso de piedra (UE 1009). El segundo y último elemento se asocia a un añadido al vaso, en este caso de hormigón (UE 1008), creado en alguna de las últimas y recientes intervenciones de la que esta noria fue objeto (Figs. 6 y 7).

Fig. 6. Matrix Harris muro oeste "zona minilla". Elaboración propia.

Fig. 7. Lectura paramental muro oeste "zona minilla. Elaboración propia.

Muro este: "zona tubería"

Esta parte del muro ha sido denominada "zona tubería" por la extensa cañería de PVC que recorre prácticamente la totalidad de esta pared. Posee 8,20 metros de alto, divididos en 6,64 m correspondiente a la pared y 1,56 m restantes al vaso. Por su parte, tiene una anchura de 0,94 m en su base, 1,17 m en su parte superior.

De manera contraria a lo que sucede con la lectura paramental anterior, la presente muestra una composición más simple. En primer lugar, no contamos con la presencia de una viga de madera que sustenta la pared. Esta situación no quiere decir que no exista la misma, sino que las dificultades suscitadas a las que hemos aludido con anterioridad nos han impedido comprobar su presencia. Así, la primera unidad paramental con la que nos topamos corresponde con la pared de arenisca que copa buena parte de la estructura (UE 2000). Nuevamente, volvemos observar diferencias entre la pared anexa y esta. En este sentido, no podemos apreciar los cambios en el tamaño de los bloques y su disposición (UE 1001 y UE 1005), todo lo contrario, este muro se nos presenta de forma relativamente homogénea y sin contrastes aparentes. En siguiente instancia, nos topamos con un tramo de pared enfoscada (UE 2001), revocada con mortero que alcanza hasta el antiguo vaso de piedra y cubre la pared de piedra.

En la parte superior, nos topamos con materiales contemporáneos a excepción de la UE 2004 que guarda relación con el vaso primigenio del pozo, realizado con los mismos materiales y las mismas técnicas que la pared de la construcción (UE 2000). El resto de los elementos que lo componen se asocian a construcciones contemporáneas. El primero de ellos alude a un forjado de hormigón (UE 2002) que se adosa a las paredes anexas, situada entre la intersección de la pared revocada (UE 2001) y el vaso de hormigón (UE 2003). El segundo elemento se asocia a un añadido al vaso, en este caso de hormigón (UE 2004), creado en alguna de las últimas y recientes intervenciones de la que esta noria fue objeto. De la misma manera, señalamos un último elemento, una tubería de PVC (UE 2005) situada longitudinalmente en la parte izquierda de la pared que alcanza hasta el vaso de la estructura. Pasa por detrás del forjado de hormigón (UE 2002), donde viene a

coincidir con un giro de este conducto, alineándose entre los vasos de hormigón (UE 2003) y piedra (UE 2004) (Figs. 8 y 9).

Fig. 8. Matrix Harris muro este "zona tubería". Elaboración propia.

Fig. 9. Lectura paramental muro este "zona tubería". Elaboración propia.

6. Resultados y conclusiones

A tenor de la cultura material recuperada y la propia evolución de la tipología constructiva que presenta la estructura en sus niveles más antiguos, es posible concluir que la construcción se remonta al menos al siglo XVIII, posiblemente hacia finales de dicha centuria. La cronología de los elementos materiales y constructivos datan de finales de época moderna y, sobre todo, contemporánea, desvelándose como auténticos indicadores de las modificaciones efectuadas tras la ejecución de cada intervención de la que ha sido objeto.

De entre los materiales recuperados, y como es obvio, destacan mayoritariamente restos cerámicos vinculados a estructuras hidráulicas tales como cántaros, botijos o cangilones, estos últimos también fabricados en metal en los niveles más superiores, evidenciando ese cambio tecnológico sucedido hacia el siglo XX. Su procedencia es eminentemente local, aunque debemos de señalar la presencia de producciones provenientes de la vecina localidad de Andújar. Los niveles superiores contienen numerosos restos de obra procedentes del desmonte de la cubeta y su sustitución por otro metálico que ha perdurado hasta el momento presente. Los elementos de los niveles superficiales fueron, en cambio, generados en esta intervención, por lo que no merece detenerse en ellos (Fig. 10).

Fig. 10. Materiales trasladados al Museo de la Batalla de Bailén tras su recuperación.
Elaboración propia.

Según se ha podido comprobar tras la actuación de limpieza, los niveles sedimentarios registrados en el pozo se han formado en los últimos 10-20 años. Por lo que con toda seguridad fueron generados tras un vaciado producido en una de las recientes intervenciones que desde el año 2002 se han venido ejecutando. Mencionada situación, unida al expolio sufrido durante décadas, explicaría la ausencia de "contextos" y materiales asociados a la batalla de Bailén, en contraposición a los numerosos restos cerámicos y de utillaje cotidiano, "carentes" de interés para aquellas personas ajenas a la disciplina arqueológica.

De la maquinaria original no quedan evidencias. Su sustitución fue pareja a los avances técnicos de las sucesivas épocas. De la misma manera, aquellos elementos que perduraron, una vez que perdieron su utilidad, serían abandonados, precipitando su proceso de deterioro. Por otro lado, y a pesar de las dificultades acaecidas a lo largo de la intervención, ha sido posible conocer la morfología interna de la estructura, desconocida hasta la fecha, advirtiendo los importantes fallos arquitectónicos y que en buena medida se han paliado.

Bibliografía

Alcaraz Hernández, F.M., (2016). «Una aproximación a la arqueología profesional andaluza». En Mancilla Cabello, M^a.I., Moreno, A., García D. y Sánchez P. (eds.). El patrimonio arqueológico: de las trincheras a la sociedad. La Granada invisible: 27-36.

Caballero Zoreda, L., (2010). «Experiencia metodológica en Arqueología de la Arquitectura de un grupo de investigación: Instituto de Historia. CSIC. Madrid». En Martín Morales, C. y Vega García, E. (coords.). Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos últimas tendencias metodológicas: 103-120.

Cárdenas Muñoz, A., (2015). «La noria de la Huerta del Sordo». El agua y la palabra. Antología de relatos, VI: 9-15.

Perea Monje, M.A., (2017). «El Vivero, Sitio Histórico». Locvber, 1: 113-128.

Fig. 1. Situación espacial de la Huerta de Don Lázaro. En rojo, delimitación aproximada del área intervenida. Elaboración propia.

Fig. 2. Noria de Don Lázaro a finales del siglo XX, previo a las intervenciones iniciadas en 2002. Fuente: Excelentísimo Ayuntamiento de Bailén.

Fig. 3. Apertura y entrada al interior de la noria. Elaboración propia.

Fig. 4. Alberca y Noria de Don Lázaro tras su intervención. Elaboración propia.

Fig. 5. Galería interior del pozo. Elaboración propia.

Fig. 6. Matrix Harris muro oeste "zona minilla". Elaboración propia.

Fig. 7. Lectura paramental muro oeste "zona minilla. Elaboración propia.

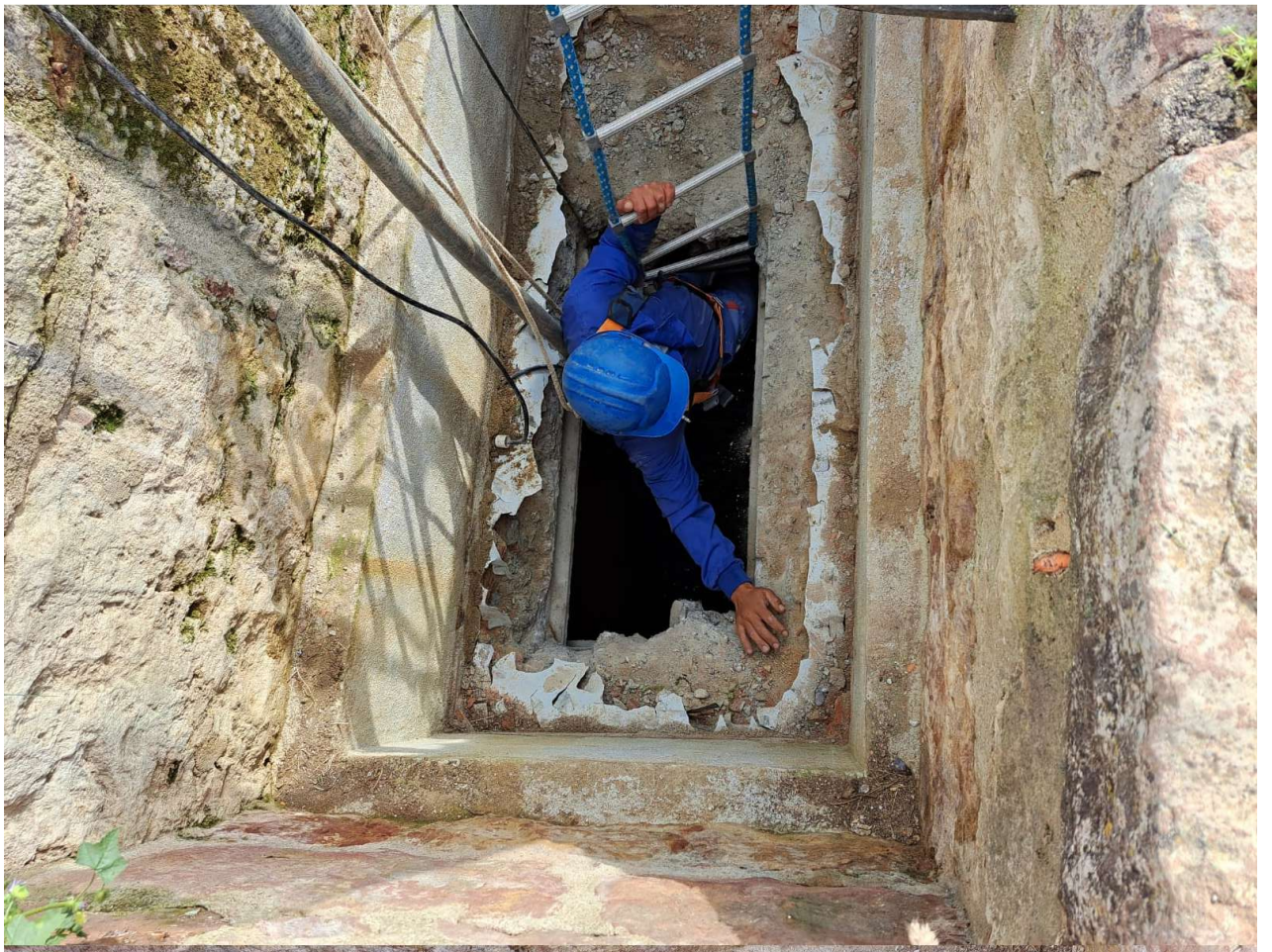
Fig. 8. Matrix Harris muro este "zona tubería". Elaboración propia.

Fig. 9. Lectura paramental muro este "zona tubería". Elaboración propia.

Fig. 10. Materiales trasladados al Museo de la Batalla de Bailén tras su recuperación. Elaboración propia.

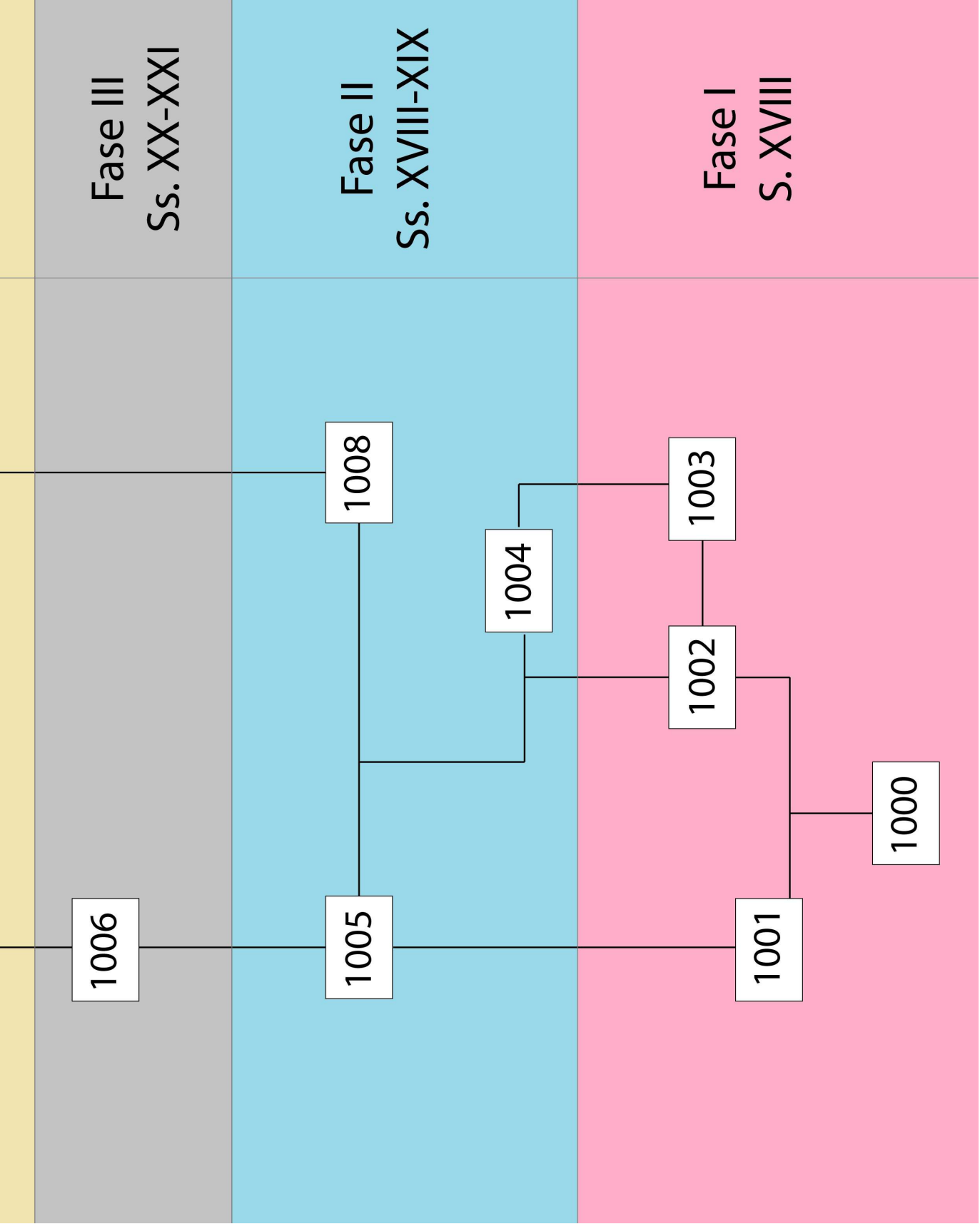




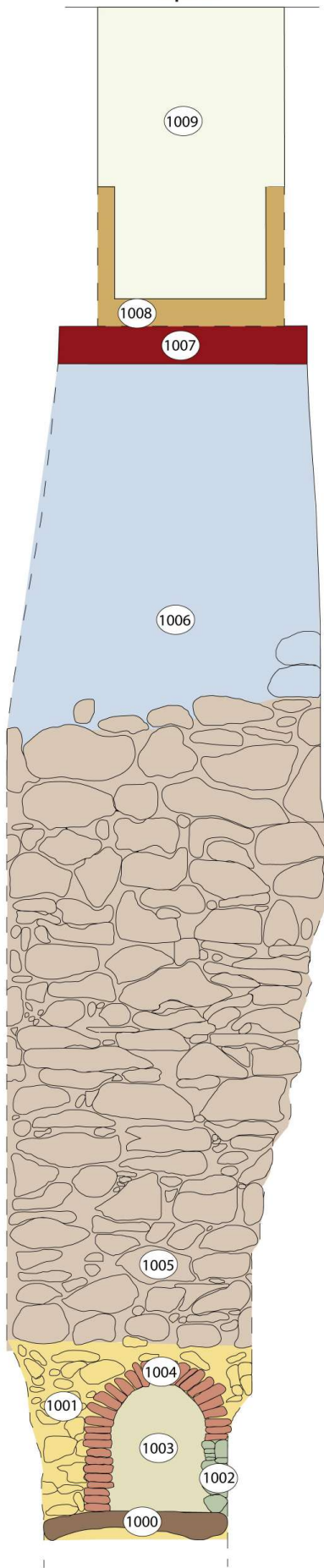








superficie



Arcillas naturales

